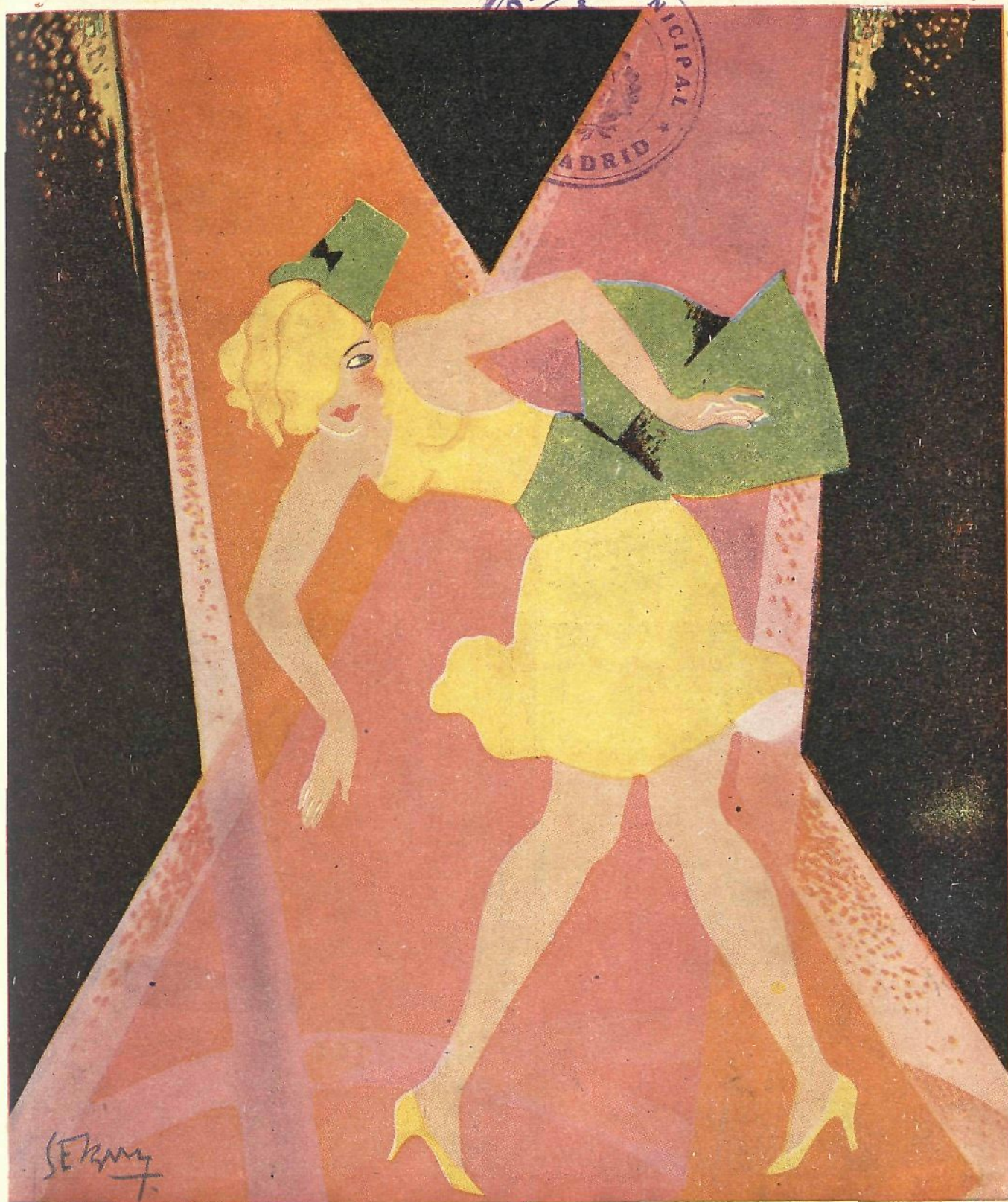


BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



Dib. SERNY.—Madrid.

Lo mejor del "Charlestón".

Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ

LO TAMPO
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

16.—Canción de una ópera

Oriente
Nota
ALA ALA
Parra
A

17.—Charada

—Ma ha invitado Juan a dar un paseo en su *prima cuarta* y como tiene fama de ser algo *segunda tercia segunda*, no me atrevo.

—*Segunda tercia segunda*, no; lo que es es un *todo*.

18.—Buena minuta le pondrás a Pedro por la operación

Septentrión Poniente

50 50 50

500

19.—Una urraca que yo tengo

T
orro ○ Romanones

NOTA 500



SOMBREROS
BRAVE
6-MONTERA-6

20.—Alemania en la gran guerra

CAÑÓN
A

A

Hemisferio boreal

21.—Charada

—¡Caramba, *prima tercia*! ¿has visto qué elegante va ese? ¿Es *tercia segunda tercia*?

—Algo parecido en el nombre. Es *todo*.

22.—Conseguiste de tu padre algo de lo que pretendías.

1
○
1 / 2

1000 1000 1000
Negrita

23.—Charada

—Pues no te da poco miedo ese pobre *segunda prima*; ni que fuera el *prima prima*.

—Es que soy *tercia segunda* en la casa y él es un *todo*.

24.—¿Dónde se podrá uno enriquecer fácilmente?

CERES

500

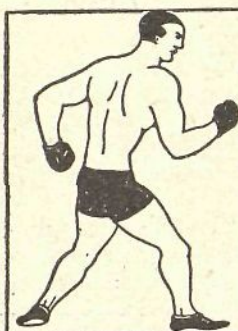
PELO

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASA-TIEMPOS del mes de abril.

TRICOPILO ESTRAGUES

Usándolo dejará caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA. — De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.



EMBROCACIÓN "HERCULES"

LINIMENTO suave y limpio
Cura REUMA, DOLORES,
GOLPES, CONTUSIONES,
LUMBAGO, ETCÉTERA.

Único producto español que es fácil y absorbible por la piel, dejando la blanca y fina.
VENTA: Principales Farmacias y Centros farmacéuticos
Autor: G. Fernández de Mata
La Bañera (León)

BUEN HUMOR lo vende en la ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

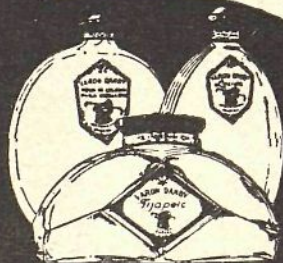
PROPIETARIA DE
La Moderna Poesía, Pi y Margall, 135
Librería Cervantes, Avenida de Italia, 62
HABANA

CARACTERISTICA



Varon Dandy

Colonia



Loción

Fijapelo

DE UN CABALLERO

El legítimo «Varón-Dandy» sólo se vende embotellado.
A granel es siempre falsificado.

DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.

De venta en Perfumerías

A.R. OLIVÉ. Cuesta de Santo Domingo, 2

MADRID

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

Cómo Pueden Tenerse Labios Besables



En dos meses puede conseguirse tener labios fascinadores, perfectamente conformados, y eso sin costo ni molestias de ninguna clase. El nuevo conformador de M. Trilety para los labios ha venido usándose con maravillosos resultados por millares de hombres, de mujeres y de niñas. Reduce los labios gruesos, carnosos y protuberantes, hasta dejarlos de tamaño normal. Si se le usa dos meses durante la noche, se conseguirá tener labios que pueden rivalizar con los de las más famosas bellezas de la pantalla y de la escena. Escribese pidiendo informes completos y copias de cartas de muchísimas personas que han usado el formalabios de Trilety.



No contrae ningún compromiso.

M. TRILETY Dept. 83 FL
Binghamton, N. Y., E. U. A.



CHARLAS DOMINICALES



El "centenario" de Goya nos trae locos.

¡Goya, por aquí: Goya, por allá: "Goya, por Claudio Coello"... (Tranvía número 6).

Es una obsesión alucinante.

Yo tengo ya la cabeza, de Goya, que se me abulta.

Y lo famoso es que muy pocos españoles conocen a fondo a D. Francisco; si bien le llaman, con toda confianza, "Paco, el de los toros". Ni más ni menos que se tratase de Paco Madrid.

Para muchas segundas tiples, Goya es tan sólo un pintor de quien hablan las estrellas del cuplé, cuando salen vestida de "majas": y de quien se suelen llamar hijas, con gran desparpajo y falta de respeto hacia el propio padre de las interesadas...

Para otras tantas personas, Goya no pasa de ser un hombre, muy célebre, que tiene una calle en el barrio de Salamanca...

Por lo general, todo el mundo habla del autor de los Caprichos, en forma caprichosa...

Las mamás políticas, le conocen por sus brujas.

Los paraguiteros, por sus aguas fuertes.

Y muchos dibujantes modernos, por su nunca bastante alabados fusilamientos.

Muy pocos saben que don Francisco nació en Fuendetodos; que era más baturro que D. Basilio Paraíso; que aprendió el oficio en casa de su padre el dorador, y que si tosió fuerte en su arte, débese a las "pastillas Bayen", con las que educó su garganta.

Pero ¿a qué saber todas estas cosas?... La memoria

pasa, y la erudición, "Es pasa".

Lo importantes no es conocer la vida del gran pintor. Lo práctico es su "centenario". ¡Qué de festejos, conferencias, concursos, y armas al hombro!...

Las fábricas de visillos, trabajan sin descanso. El pedido de "mantillas blancas" es enorme. Las pobres provincianitas tienen en perspectiva más de doscientas becerradas, al estilo del año ocho. Los concejales rurales no dan paz a sus iniciativas. Hay algunos organizadores que pretenden sustituir el servicio de taxis, por lindas calesas; los flexibles por medios quesos; el peinado de coco, por trenza y redcecilla; y la familia del alcalde, por la "familia de Carlos IV"... (Aunque el alcalde salga perdiendo).

La locura goyesca ha llegado al límite. Se venden oleografías y estampas del genial autor. Se copia su colección taurina. Se reproduce la maja vestida, y se reproduce, mucho mejor, la desnuda...

El sueño de la razón, produce monstruos.

El sueño de la "Sinrazón", produce trimestres, a Sánchez Mejías. Estamos más locos que los personajes de Ignacio... Pero ¡ande el movimiento!

No bien pase este motivo, inventaremos otro. La cuestión es que no acabe la juerga. ¡Para trescientos años que nos quedan de vida!...

En fin: pidamos al cielo que los daños artísticos y literarios, referentes al asunto goyesco, no sean muchos ni irreparables.

¡Pasen pronto los dibujos alusivos; los romances castizos; las "odas" en serio y las "coplas", en broma!...

¡Vendan cuanto antes los comerciantes sus abanicos, sus castañuelas, sus mantillas y sus panderetas!...

¡Córtense los claveles, por mano de Don Cecilio, el de las podas!...

¡Y decidase el pollo-pera a declararse a la moderna maja, orlada de negra pasamanería!...

¡Viva el oso!... Y ¡viva el madroño!...

Y ¡a ver si acabamos pronto con este ataque de casticismo agudo!

Después de todo, Goya no fué tan castizo como dicen.

De serlo—según frase de un amigo mío—, no se le hubiese ocurrido morir en Burdeos.

Hubiese muerto en Valdepeñas...

(Y tiene razón mi compatriota).



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

Alrededor del mundo

Curiosidades y rarezas

El otro día, y en un país eminentemente agrícola, algo alejado de España y un poco más de Portugal, acaeció una barbaridad que no tenemos más remedio que referir.

Un cabo del Ejército fué víctima de tan dislacerante borrachera que ni con amoníaco, ni con doce horas de sueño, ni con duchas de agua helada, ni con amenazas de fusilamiento, se consiguió que la curda desapareciese avergonzada.

Los doctores ilustres del país quisieron estudiar el caso; y después de una quemazón de pestañas que duró

cinco meses, dieron con la solución del formidable misterio.

Parece ser que el interfecto había sido invitado a una copa de coñac *tres estrellas*, y que ésta era la causa de la desafortada pítima.

¡Está claro!... Ofrecerle *tres estrellas* a un cabo es para que el cabo se maree de una manera vergonzosa.

Menos mal que, a la hora en que escribimos estas líneas, se ha conseguido que desaparezca la borrachera al cabo.

Al cabo y al fin.

Aunque nosotros no sabíamos que el fin se hubiera puesto también borracho como el cabo...

¡El mal ejemplo!

* * *

En el Senegal, hace tantísimo calor, que las pocas veces que pasa por allí un sujeto que tiene gracia, y dice un chiste con sombra, le levantan una estatua en cuanto encuentran piedra para ello.

* * *

En Bombay existe un cementerio destinado exclusivamente a los que fallecen de peste bubónica.

Pero como hay indios muy poco respetuosos con los muertos, y con el olfato de los vivos, resulta que junto a las tapias del cementerio se suelen verificar actos un tanto antihigiénicos (y poco congruentes con el heno de Pravia) cuyas consecuencias quedan allí expuestas a la crítica de las personas que saben dominar sus conflictos intestinales y los resuelven en sus casas.

¡Suerte bien triste la de los cadáveres del referido cementerio! Mueren de la peste; y, después de diñarla, les sigue la peste acompañando del modo implacable que ustedes han podido apreciar!...

* * *

Los palillos sirven para cosas muy diversas, entre las que mencionamos las siguientes:

Para que los chinos coman arroz.

Para que los cochinos se escarben los dientes en público, después de haberle comido.

Para bailar las sevillanas.

Y para tocar el tambor.

No creo que me queden más palillos que tocar, pero si se me ha olvidado alguno, ya me avisarán ustedes por teléfono.

* * *



Dib. MARÍN.—Madrid.

—No tienes ya relaciones con aquel jardinero.

—No; lo he "plantado".

El suicidio más original del mundo se ha registrado en Espelúy.

Un tocador de flamenco, desesperado de la existencia y de la escasez de juergas, se ha ahorcado en un olivo, abrazado a su guitarra.

Es decir, que se ha ahorcado con siete cuerdas.

Las seis de la guitarra y la que colgó del olivo.

Aparte de todo eso, también es la primera vez que un andaluz toma el olivo para hinear el pico.

Porque, por ejemplo, el Gallo lo toma precisamente para lo contrario: para no verse en peligro de hincarlo antes de lo conveniente.

¿Me quiere usted decir por qué tenebrosa razón, los individuos que van en "auto" desde Madrid a San Sebastián, llevan contador de kilómetros?

Porque yo no me lo explico.

Si ya sabemos los kilómetros que hay de aquí a San Sebastián, ¿qué necesidad hay de contarlos todas las veces que se vaya, si siempre son los mismos?

Es una tontería, y no hay quien me apee del razonamiento ni del auto en que se verifica ese absurdo.

Si el Canal de Isabel II llega a tener doble capacidad que la actual, según anuncia la Prensa sedienta y alborozada, tenemos que en justicia ya no podrá llamársele canal de Isabel II.

Habrà que llamarle canal de Isabel IV, por lo menos.

En Rusia el que roba un abrigo en el invierno, va a la cárcel con siete años.

Y el víctima del robo, va a la cama con pulmonía.

Esto último es lo seguro.

En cierto sitio del mundo se comete con los médicos una injusticia que nos haría llorar si fuésemos un poco más sensibles y tuviéramos un

buen pañuelo para secarnos el llanto.

La injusticia es la siguiente:

Que a ningún médico se le permite comer jamón curado.

BUEN HUMOR
lo vende en Caracas (Venezuela) los señores Maury y Hermanos Apartado número 46.

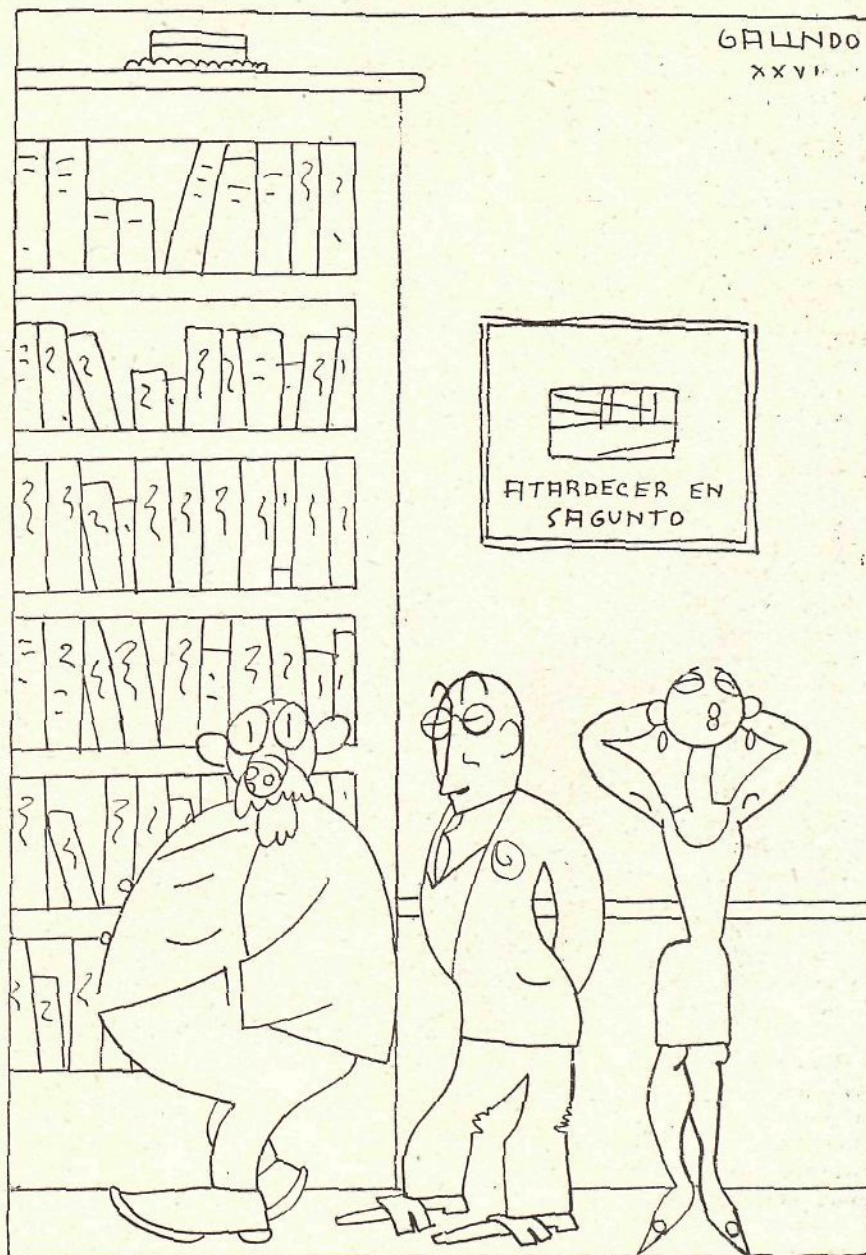
Se funda la prohibición en que si el jamón está curado, sobra allí el médico.

La cosa es lógica, pero también es cruel tomar esas medidas con los pobrecitos galenos.

¿Harán causa común con ellos los veterinarios y conseguirán que el jamón no se vuelva a curar ni a tiros?

Lo esperamos confiados.

ERNESTO POLO



Dib. GALINDO.—Madrid.

—Pero ¿por qué no ha dejado usted disfrazarse a su hija este año?
—Pues porque quería vestirse de maja desnuda.

Esta fa póstuma

Mi querido amigo y contertulio Eliso Zangolotino llegó aquella tarde al Círculo algo después que de costumbre. Luego de retrepase cómodamente en uno de los divanes y de arrancar un clavo al tacón de su bota izquierda, para utilizarlo a guisa de mondadientes, como tenía por costumbre, comenzó a hablarme:

—Voy a contar a usted una historia extraña y que, dada su poca verosimilitud, no acostumbro relatarla más que a los amigos de confianza y a los peluqueros de Sigüenza. Oigala:

—Cuando recibí por el telégrafo sin hilos la noticia de que mi amigo Basiliso había fallecido quedé completamente consternado. Basiliso fué siempre para mí un verdadero camarada y es lógico por tanto que la noticia de su muerte me dejase sumido en un estupor sólo comparable con el que nos produce la pérdida de una persona de la familia o la pérdida de un paraguas. En seguida me encaminé, pues, hacia el domicilio de mi imperfecto amigo.

Todo en aquella casa expresaba dolor y desconsuelo. La bola de la escalera estaba enfundada en una tela

negra y las criadas de la vecindad, que en el momento de llegar yo se dedicaban a limpiar la escalera, habían anudado en señal de luto un lazo de crespón a cada uno de los palos de sus escobas. El gato de la portera se había adherido a estas muestras de sentimiento, y buena prueba de ello era el lacito negro que lucía en el rabo.

En vano traté de consolar a la familia vertiendo en sus oídos esas cincuenta palabras — siempre las mismas — que son insustituibles para estos casos. Y digo que traté en vano de consolarla porque la familia estaba completamente tranquila y aun casi satisfecha.

Dos horas más tarde y cuando ya empezaba a anochecer llegamos al cementerio. La circunstancia de que el cochero que conducía al pobre Basiliso se encontrase en la calle de Alcalá con un compañero de la infancia al que no veía desde mucho tiempo antes y de que se fuese con él a tomar unas copas, hizo que se retrasase el entierro. Llegamos, pues, al camposanto cuando las sombras lo invadían. La noche, la oscuridad, el si-

lencio y, más que nada, el lugar donde nos encontrábamos ponían en nuestras gargantas un nudo que no era precisamente el de la corbata. Por tanto, para animarnos un poco, y por aquello de que el cántico aleja el miedo, comenzamos a tararear el "Gitanillo", mientras nos dirigíamos al lugar donde había de reposar Basiliso. Luego proseguimos con el "Rosendo" y, finalmente, con el "¡A beber, a beber y a apurar...!"

Nos detuvimos al llegar a la morada última. Y, contemplando aquel hoyo, no sé quién dijo:

"¡Pobre!... ¡Con lo que le gustaba jugar al "guá"!..."

Y le metimos dentro.

* * *

Cuando de vuelta del camposanto llegamos de nuevo hasta la casa del pobre Basiliso, nos aguardaba una sorpresa, una enorme sorpresa.

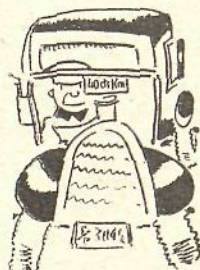
¡Y es que el cadáver de Basiliso estaba allí!

¿Cómo era posible aquello? ¿No habíamos sido nosotros mismos los que le habíamos conducido hasta el lugar del reposo eterno? ¿Cómo explicar, pues, su presencia en la casa? ¿A quién entonces habíamos enterrado? Era para volverse loco.

Hasta que volvimos de nuevo al cementerio no pudimos descifrar lo ocurrido. La capilla mortuoria estaba algo oscura, los empleados de la funeraria eran bastante miopes y, en vez de meter en la caja al pobre Basiliso, metieron a un palafrenero.

—¡A un palafrenero! — interrumpí al narrador—. Pero... ¿es posible! Y éste... ¿se dejó meter en la caja, así como así, sin decir nada?

—¡Naturalmente! Y es que como él no ganaba más que cinco pesetas y el entierro era de primera, el hombre..., ¡qué caramba!..., se dió cuenta de que al fin y al cabo había de llegarle su hora y que nunca se le presentaría ocasión de que le enterrasen con pompa por un precio tan módico.



Abello



Dib. ABELLO.—Madrid.

—Oye, Pepito, ¿cuántos centímetros tiene un kilómetro?

El niño (mirando la tablilla del auto).—Pues ya lo está usted viendo: cuarenta!

MANUEL LAZARO

Los éxitos de nuestros colaboradores



FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

dilectísimo, amadísimo y saladísimo colaborador nuestro, que acaba de obtener en el teatro de la Comedia con su parodia "¡Para usted la jaca, amigo!" un éxito de tal magnitud que para encontrar billete hay que fingirse primo hermano del taquillero. Para solaz, regocijo y esparcimiento de nuestros lectores reproducimos aquí una escena de la famosa "Jaca", "jaco" que, dicho sea de paso, anda ya trotando por todos los escenarios de España. ¡Enhorabuena, don Paquito!

"¡Pare usted la jaca, amigo!"

ACTO SEGUNDO

DOLORES, ANICETO SEBASTIÁN Y EL ARGUMENTO.

ARG. *(Sale la gitana y a la puerta, yerta, Dolores se asoma. Y a la luz incierta de un sol que declina, parece una muerta; tal está de pálida, tan vil fué su trato. Tiembra como un chico del bachillerato, al examinarse para la reválida.)*

DOLO. ¡A tu puerta llego muerta, Aniceto Sebastián!

ANIC. ¡He sufrido más dolores que Jesús sufrió en la cruz!

DOLO. Llego muerta de vergüenza y de angustias y de afán.

ANIC. ¿Llegas muerta? ¡Pues me choca, con lo viva que eres tú!

DOLO. ¿Me hases chistes? Lo comprendo... Lo comprendo y lo [perdono.

ANIC. ¿Qué esperabas? ¿Que mis brazos generoso, generoso, [te tendiera?

DOLO. ¿Que borrarse en un instante mis rencores y mi encono?

ANIC. Der cortijo de mi pecho, no eres tú la cortijera!

DOLO. ¡Aniceto!

ANIC. ¡Desgraciada! Siéntate; te estás cayendo...

DOLO. ¡Mala hembra!... ¿Tienes hambre, tienes sé...? ¡Mala

ANIC. ¡No asibares mi agonía...! [gachí!

DOLO. ¡Yo también me estoy muriendo!

ANIC. ¡Aniseto!

DOLO. ¡Tú no sabes lo que yo he pasao por tí!

ANIC. ¡Me he fijao que tienes barba!

DOLO. ¡Y en el arma tengo serdas!

ANIC. ¿Por qué causa, Virgen mía, de su vera me escapé?

DOLO. ¡Ay, su madre, qué graciosa! ¡Por lo visto no te acuerdas!

ANIC. ¡Si me acuerdo! ¡Hora mardita que enjamás orvidaré!

DOLO. Lo que hiciste ya está hecho y ningún remedio tiene...

ANIC. ¡He sufrido tanto... tanto!

DOLO. ¡No a mi lado!

ANIC. ¡Junto a él!

DOLO. ¡Y aún le mientas!

ANIC. Sí, le miento; mas su nombre al labio viene enredao en mardisione.

DOLO. ¿Fué tan malo?

ANIC. Fué cruel.

DOLO. fué tirano, fué perverso. ¡Dios permita que mal fine!

ANIC. ¡Tú no sabes, Aniseto, la vidita que me dió!

DOLO. Me gastó tos mis ahorros; ni una ves me llevó al sine!

ANIC. ¡Ni unas medias de espiguilla de dos duros me compró!

DOLO. ¡De verdá que mi hermanito se portó muy malamente!

ANIC. ¡Tu hermanito! ¡Si supieras...!

DOLO. Si supiera yo... ¿Lo qué?

ANIC. Pero, ¿cómo no lo sabes, si lo sabe toa la gente der cortijo?

DOLO. ¿Todos?

ANIC. ¡Todos!

DOLO. ¡Menos yo, que no lo sé!

ANIC. Habla pronto: ¿qué se sabe?

DOLO. ¡Juan Antonio no es tu hermano!

ANIC. No es mi hermano; es mi hermanastro, porque es hijo de [mi padre que casó en segundas nupsias con Eulalia Santarán, y nació ese mardesío.

DOLO. Sí; nació, porque su madre engañó a tu padre...

ANIC. ¡Falso!

DOLO. ¡Le engañó con don Senén!

ANIC. ¿Don Senén...?

DOLO. ¡Si le conoses! Es el amo der cortijo "Los Parrales". Fué su amante sin que nadie lo advir-

ANIC. Pero tú, ¿cómo lo sabes? [tiera.

DOLO. La gitana me lo dijo, que ha servío en "Los Parrales" y en el lío fué tersera...

ANIC. ¡Juan Antonio, no es ná mío...!

DOLO. ¡Ahora has dicho una sentensia!

ANIC. Luego, entonses, si le mato, no es mi sangre la que vierto...

DOLO. ¡Aniseto...!

ANIC. ¡No hay peligro de que grite mi consiensia...!

DOLO. ¡No lo mates!!

ANIC. ¿Quién lo duda?

DOLO. ¡No lo mates!!!

ANIC. ... ¡¡¡Ya está muerto!!!

DOLO. ¡Un cadáver que aún respira, mas le queda tanto trecho, como tarde en tropezarse con la punta de mi faca en la tabla de su pecho, de su pecho, de su pecho...

ANIC. ¡Por el mal que a ti te ha hecho! ¡Por la muerte de mi Piensa que...

DOLO. ¡Calla y no aumentes, por piedá, mi sufrimiento!

ANIC. ¡Generoso es el olvido!

DOLO. ¿Generoso? ¡Qu'en lo sea!

ANIC. Por lo mío, perdonao; pero a ti te ha dao tormento, y eso no se lo perdono, mientras muerto no le vea!

DOLO. ¡Oh, qué frase...! ¡Que me quieres todavía me revela!

ANIC. ¿Que te quiero? ¡¡No lo digas...!! ¡Ah, Dolores, si te [quiero...!!

DOLO. Pues si es cierto que me quieres, ¿por qué no me has dao [candela...?

ANIC. Porque yo no soy un chulo; porque soy un caballero.

DOLO. No consibo yo el cariño de ese modo, vida mía.

ANIC. Pues, ¿no basta que te tienda, generoso, mis dos brazos...?

DOLO. No me basta, no, Aniseto; no me basta... Yo querría, para verme perdonada, que me dices un guantazo...

ARG. *(Se asombra el pobre señor y, al asombrarse, da un brinco. ¿Darla un guantazo? ¡Qué horror! ¡El no es un castigador de "Todo a sesenta y cinco"!)*

ANIC. ¿Yo pegarte?

DOLO. ¡Eso es cariño!

ANIC. ¿Quién te ha vuelto de esa trasa...?

DOLO. Un perdón indiferente, no es perdón: es compasión.

ANIC. ¿Yo pegar a las mujeres?... Pero, ¿qué es lo que me ¿Eres tú...? ¿Soy yo...? ¿Qué es esto...? [pasa...?

DOLO. ¡¡Aniseto...!!

ANIC. ¡Ties razón!

ARG. *(Se rió como un histérico, causando espanto a la nena y pone fin a la escena, entre alocado y colérico.)*

DOLO. ¡Já, já, já, já, já, já, já, já, já!

ANIC. ¡¡Aniseto!!

ANIC. ¡Es otra vida la que inisias con vuelta!!

DOLO. ¡¡Aniseto!!

ANIC. ¡¡Basta ya!!

¡¡Juan Antonio es un fiambre!! ¡Eso es cosa desidia!

¡Y vi a darte cada palo que te vi a poner morá!!

Pa ser hombre, ¿es nesecario haser todo tabla rasa?

¡Pues lo haré para que veas lo que tienes en tu casa!!

¡Pasa adentro y no respire, o te sumbo...!!

DOLO. ¿Ya...? ¡¡Por fin...!!

¡Qué felis me estás hasiendo!

ANIC. ¡Si no quieres cobrar, pasa!

DOLO. ¡Soy tu esclava, vida mía!!

ANIC. ¡¡Soy más chulo que un llavín!!

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

- - Un amor demasiado geográfico - -

Te conocí en Alicante,
viajando con tu mamá...
Volví a verte en Alcalá,
estando allí de viajante...

En Cuenca, junto a unas peñas,
nos hallamos otra vez;
y otra vez en Aranjuez;
y otra vez en Valdepeñas...

Siempre hermosa y seductora,
te encontré en Valladolid,
y más tarde en Villadrid
y al mes siguiente en Zamora...

Anhelando tu presencia,
te seguí hasta Cercedilla,
y de allí me fui a Sevilla,
y de Sevilla a Palencia...

Me parece que está claro
que me empujaba el amor.
Lo comprendí en Algodor,
que por poco me declaro...

No obstante, miedo sentí
de que fueras una furcia;
y cuando estuviste en Murcia,
lo pensé y no me atreví...

Pero, al llegar a Gijón,
y encontrarte allí también,
antes de tomar el tren
te declaré mi pasión.

Te pinté un amor enorme,
y ya cerca de Segovia,
estabas en ser mi novia
completamente conforme...

Pero, ¡ay!, se enteró tu madre
(señora que aun usa moño)
y te obligó a ir a Logroño,
a Daroca y a Alcanadre...

No desmayé. Te seguí.
Volví a hablarte en Cartagena.
Te pillé en una hora buena
y me dijiste que sí...

Empezó el idilio bien
y siguió de rechupete.
Fuí feliz en Albacete
y mucho más en Jaén.

Testigos de estos amores
fueron Málaga, Almería,
Cáceres, Fuenterrabía,
Vigo, las Islas Azores,

Ávila, Burgos, Gerona,
El Ferrol, Cangas, Orduña,
San Sebastián, La Coruña,
Tarragona y Barcelona...

Pasamos un susto atroz
creyéndonos descubiertos,
una tarde en unos huertos
al lado de Badajoz...

Y también pasamos miedo
en Salamanca, en Vitoria,
en Guadalajara, en Soria,
en Oviedo y en Toledo...

Nos abrazamos, vehementes,
y porque nos dió la gana
en Castellón de la Plana,
en Almagro y en Cofrentes...

Cuando estuvimos en Huesca
era mi pecho un volcán,
y al pasar por Sanchidrián
echaba chispas cual yesca.

Y ya llegamos al colmo
en Cádiz, Pamplona, Mérida,
Ciudad Real, Valencia, Lérida
y Carrascales del Olmo.

Hasta que, al fin, a Dios plugo
que comenzase el hastío,
y comenzó un día frío
en una fonda de Lugo...

Y yo aburrido y tú hastiada
nos separamos al fin
y tú te fuiste a Lerín
y yo me marché a Granada...

Y al cabo de un año, en Boó,
de que estabas me enteré
en Aguilar de Campoó...

Pensé verte... Renuncié...
Dije a mi corazón: ¡soó!...
¡Y al otro día embarqué
con rumbo a Fernando Poó!...

¡Verdad, lector, que se nota,
aun sin ser persona lista,
que ella era una cupletista
y que yo soy un idiota?...

NÉSTOR O. LOPE



Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

—¿Pero has visto qué hombre tan presumido? ¡Va siempre mirando a las nubes!
—Es que todavía no se ha dado cuenta de que las muchachas llevamos la falda corta.

EL BALCON ALQUILADO

Cuento de Semana Santa, escrito una semana después, para que no digan

Cuando Víctor Mc. Windsor entró aquel año en Sevilla, llegaba allí con dos objetos: un maletín de piel de antílope y asistir a las procesiones de Semana Santa.

El maletín se le perdió en el trayecto de la estación al hotel; pero a un americano de Boston no le preocupa nunca la pérdida de un maletín de piel de antílope.

Victor Mc. Windsor se compró uno exactamente igual al otro, y como el maletín recién comprado no tenía nada dentro y pesaba poquísimo, a Víctor Mc. Windsor le fué más cómodo llevar en la mano que el que había

traído de Boston (que estaba repleto de dólares oro) y se sintió profundamente feliz.

El sol contribuía a su felicidad; era un sol radiante y puro: ese sol radiante y puro de Sevilla que ha provocado tantos sonetos y tantas inscripciones. Acostumbrado a Boston y a sus chanelos, Mc. Windsor se emborrachaba de luz y de optimismo y llegó en su borrachera a tan alto arpegio que acabó por perder el maletín de piel de antílope número dos.

Esta vez ya no lo substituyó comprando otro, sino que se encogió de

hombros de un modo fatalista y susurró:

—¡Derling my coopher! (1)

Pronunciada la frase anterior, Mc. Windsor se dirigió a un puesto de periódicos y adquirió un diario.

Alguien pensará que lo hizo con el propósito de leérselo de cabo a rabo, como hacen todos los conserjes de Ministerio. Nada más lejos de la verdad. Víctor Mc. Windsor compró aquel diario con el exclusivo fin de consultar la sección de anuncios. Hemos dicho, con la brillantez de estilo que nos caracteriza, que el americano deseaba presenciar el paso de las procesiones de Semana Santa; pues bien, si Mc. Windsor se decidió a malgastar diez céntimos de peseta en la adquisición del periódico, fué sencillamente, para hallar un medio de contemplar con comodidad el majestuoso paso de las procesiones.

Un compañero de viaje, hombre romántico y expansivo, había vertido en su cerebro la idea luminosa, comunicándole que en muchas casas de Sevilla se alquilaban balcones a precios convencionales para asistir desde ellos al desfile de las cofradías.

Y Víctor Mc. Windsor—persona de suerte, como lo atestiguaba el éxito de su fábrica de visillos artificiales—no tardó en encontrar lo que buscaba.

Lo que buscaba eran apenas cuatro líneas; cuatro líneas que él descubrió encantado, entre la noticia de un incendio en la calle de Sierpes y el anuncio de un específico para curar el bostezo crónico. Decían así las cuatro líneas:

"Se alquila balcón en calle estratégica para ver paso procesiones. Con o sin. Luisita Rodríguez. Callejón del Curdita, 6, letra R. Triana, darán razón."

Aunque Mc. Windsor se puso inmediatamente en camino hacia el número 6 del callejón del Curdita, tardó en encontrar a Luisita Rodríguez dos días y medio. Lo que se explica



Dib. OSCAR.—Madrid.

—Ayer me dijo Lotó que si no le quería, hacía la travesía del Atlántico en avión.

—¿Y qué hiciste?

—Me he sacrificado por evitarlo. ¡Es ya tan cursi hacer la travesía del Atlántico!

(1) ¡Me alegro de verte bueno! (Traducción libre de un inglés mucho más libre que la traducción.)

advirtiéndole que el americano de Boston no conocía de la extensa lengua castellana más que dos vocablos: *pel-mazo* y *resurrección*, y añadiendo que el callejón del Curdita figuraba en los planos de la ciudad con el nombre de calle del Arquitecto Carrascosa, antes calle del Pescado, mucho antes calle del Conquistador y muchísimo antes calle del Caldero. En realidad se le llamaba callejón del Curdita en honor al señor Rafael Ayllón, que vivía en el número 8 y que adoraba el alcohol de 90 grados por encima de su propia honra.

Sin embargo, un americano acaba por obtener lo que se propone, y Mc. Windsor obtuvo una entrevista con la dama del anuncio. Era una mujer del pueblo, lista y simpática, pero que sustentaba el criterio cerrado de comerse al hablar las primeras y las últimas sílabas de las palabras, le letra ce, le letra erre, le letra eme, le letra zeda, la letra pe, la letra te, la letra uve y la letra equis, Mc. Windsor la contestaba en inglés, intercalando artísticamente varios *pel-mazo* y varios *resurrección*, y si ambos no hubieran acudido a ese hermoso lenguaje universal que es la mímica, jamás habrían llegado a un acuerdo medianamente digno.

Pero acudieron a la mímica—o lengua de Cro-Magnon—y el acuerdo surgió al cabo. De todo ello se dedujo que Mc. Windsor debía abonar por alquiler del balcón cincuenta o sesenta duros, según fuera *sin* o *con*.

Mc. Windsor pagó cincuenta duros, sin.

Después, el americano y la trianera visitaron el balcón alquilado. Se hallaba, efectivamente, en una calle estratégica y las macetas floridas le daban un encantador aspecto. Mc. Windsor se frotó las manos todo lo que le aconsejó su satisfacción y escribió a Boston una carta llena de entusiasmo y de faltas de ortografía.

Aseguraba en ella que era muy feliz, que iba a asistir a las fiestas de Semana Santa en Sevilla; que suponía que delante de la procesión, el torreador Pepe-Hillo iría matando toros, según vieja costumbre española; que aún no habían asesinado a nadie ante su hotel, pero que tenía confianza en que la cuadrilla de Luis Candelas lo haría de un momento a otro; pues esto era una fiesta tradicional española; añadía exquisitos detalles típicos, tales como el que las sevillanas llevaban todas un trabuco plegable

guardado en el escote y que los sevillanos cuando se tropezaban con una mujer hermosa en la calle, se apresuraban a preguntarla:

—¡Olé! ¿Y su madre?

A lo que ellas tenían que contestar:

—¡Gracias! Soy cigarrera.

Después de lo cual ambos iban juntos a visitar a un dentista, cantaban *El Relicario* y se casaban inmediatamente.

Al recibir aquella carta los principales periódicos de Boston tiraron una edición especial dedicada a *Sevilla, la poética*.

Con todas estas cosas, las fiestas de Semana Santa se echaron encima.

Mc. Windsor estaba excitadísimo; además de *pel-mazo* y *resurrección* había aprendido a decir *latifundio* y empezaba a tener motivos para enorgullecerse de dominar el castellano.



Dib. CONCHA.—Madrid.

—¿Qué? ¿Devolviste todas las cosas a tu novio?

—Sí. No me gusta quedarme con nada de un hombre a quien odio.

—¿Le has devuelto también la pulsera de brillantes?

—No. Porque, ¿para qué la quiere él?

La víspera de Jueves Santo Mc. Windsor no pudo dormir; la emoción le atosigaba de tal manera que no acertaba a hacerse el nudo de la corbata.

Y cuando tomó asiento en el balcón alquilado, dispuesto a presenciar el paso de las procesiones, tuvo que aspirar el contenido de un frasquito de sales de amoníaco para no desmayarse de un modo histérico.

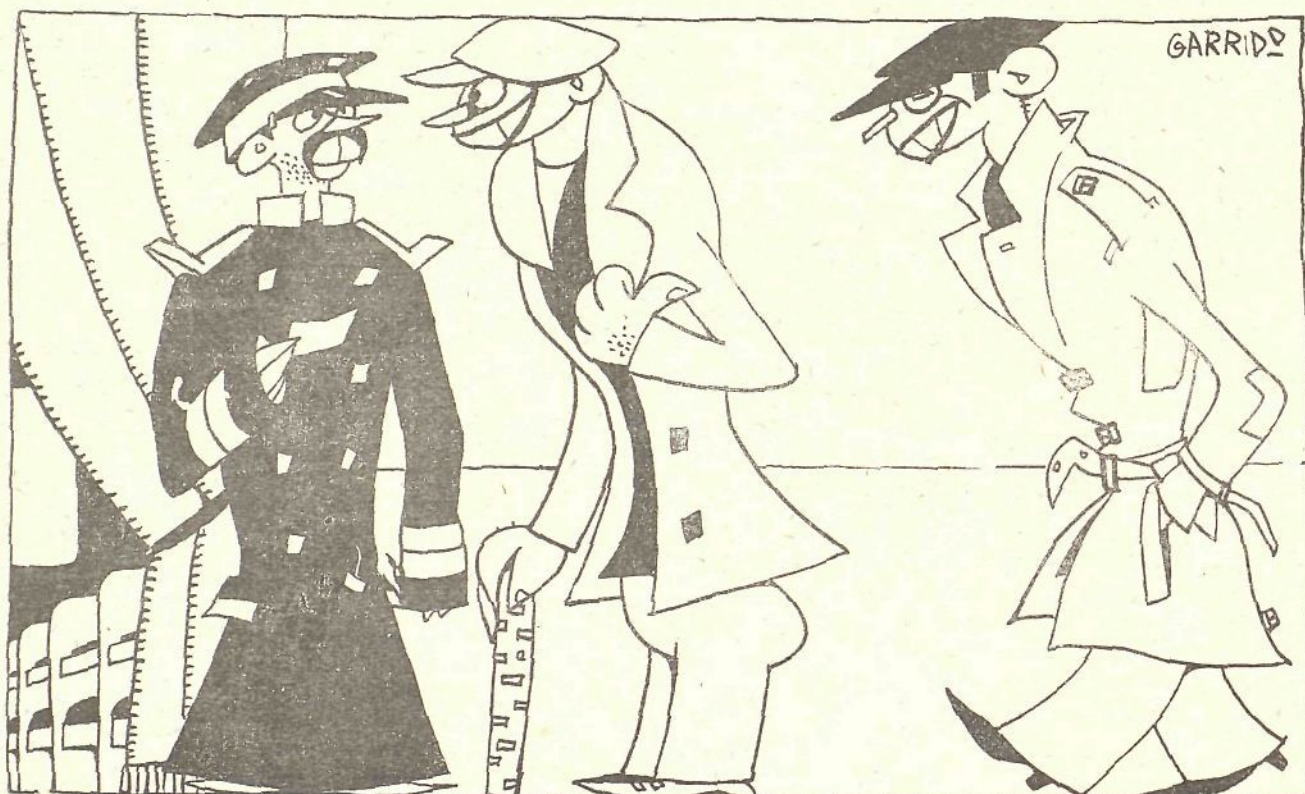
Con la aparición de los primeros "pasos" coincidió la máxima abundancia de público. En las calles no habría cabido un imperdible y la gente se arracimaba como el moscatel en ventanas, balcones, azoteas, tejados, verjas y monumentos públicos. Era una orgía de entusiasmo y de exudaciones oleaginosas.

En catorce minutos, Víctor Mc. Windsor tiró diecisiete placas al mag-

las mujeres lloraban mansamente.

Entonces ocurrió algo terrible. Los agrupados detrás de Mc. Windsor le empujaron (en su afán de ver bien) y el americano cayó a la calle, donde se hizo cisco el parietal derecho.

En realidad lo sucedido fué culpa de su imprevisión. Todo el mundo sabe que cuando un balcón se alquila y se anuncia *con o sin* quiere decirse que *con barandilla o sin barandilla*.



Un caso de tifus.—*Este vale es para dos. ¿Quién es el otro?*
—*Uno que viene ahí, de gorra*

Dib. GARRIDO.—Madrid.

Práctico, al fin, Mc. Windsor llenó el balcón donde debía vivir por espacio de cincuenta horas, de todos aquellos útiles sin los cuales su existencia habría sido imposible: un gramófono, un kodak, una máquina de escribir, un aparato de radio, varios paquetes de goma masticable, la *Gillette* y una fotografía—vista panorámica—de su fábrica de visillos artificiales de Boston. El morral, henchido de provisiones, y la cantimpiora debían bastar las necesidades de un estómago educado especialmente para digerir mostaza

* * *

nesio y se quemó una ceja al tirar la dieciseisava.

Casi había olvidado que era de Boston, y gritaba entusiasmado como un sanluqueño. Al oír el desgarrado lamento de una saeta, no pudo más y dió un vigoroso viva al presidente Whashington.

A la segunda saeta, vitoreó a Lincoln, a Franklin y a mister Ford.

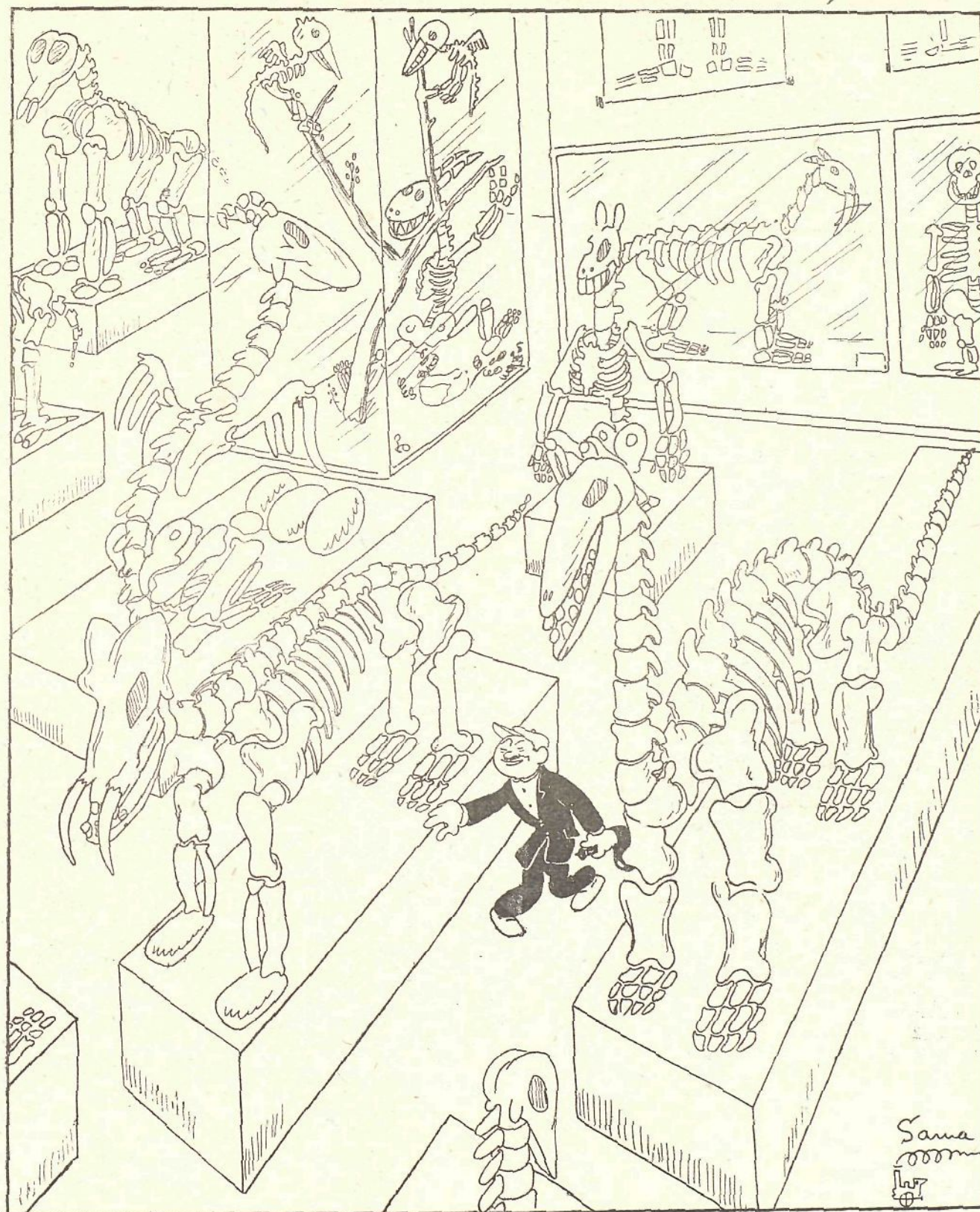
Ya no estaba sólo en el balcón. Los demás habitantes de la casa, prescindiendo de que era aquel un sitio alquilado, se agolpaban sobre los hombros de Víctor Mc. Windsor. Los hombres emitían entusiastas gritos y

Mc. Windsor lo alquiló sin barandilla, y a esta circunstancia se debió el que sus herederos disfrutaran de allí en adelante su fábrica de visillos artificiales.

Cosa que a los herederos les pareció perfectamente bien.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

(Les doy a ustedes palabra de que la semana que viene se publicará el episodio de aventuras de Sherlock Holmes, titulado *El frío del Polo*.)



Dib. SAMA.—Polo Norte,

El borracho extraviado:—¡Atiza! ¡Cuánto hueso! Esta debe ser la calle de Cea Bermúdez.

RAMONISMO

LOS PADRINOS

Mi campaña nacional—todos debemos tener emprendida hasta la hora de nuestra muerte en una campaña patriótica—es en favor de los padrinos a medio desaparecer en la vida española.

En mi programa figura la nota insistente de "hay que fomentar el padrino". Sólo así los hijos de padres pobres podrán resarcirse y encontrar compensación en la vida.

El papel de padrino tuvo un resplandor inusitado cuando se estrenó *El padrino del nene*. Entonces todo el mundo quería ser padrino, y quizá hubo día en que faltaron niños para tantos padrinos.

Había gente que venía a Madrid nada más que para ser padrino, y Frasco de Sales cuenta que en las provincias limítrofes se despacharon más de diez mil pasaportes de solterones dispuestos a ese sacrificio.

Había padrinos que pagaban una primada de cinco mil pesetas porque se les proporcionase un buen ahijado.

Después volvieron a irse eliminando los padrinos adventicios y sólo volvieron a imperar los de nacimiento.

El padrino excepcional era aquel que tenía un bigote largo y curvo, que se unía a su barba y marcaba una fisonomía con un gesto angustioso y terrible, dándole expresión de doble yagatán.

El niño al que le tocaba ese padrino número uno, tenía aquellos besos de guillotina, pero que tenía asegurado su porvenir. Aquellos hombres de barba y bigote así, tenían mucho dinero y todo se lo dejaban al ahijado.

Las madrinras también tienen clasificación, y voy haciendo mis cuadros sinópticos para cuando haya que llevar al mitín y a la conferencia este asunto.

Los adornos son los que más definen a las madrinras y hay sobre todo medallones del cuello que son como faros de buenas madrinras. También hay apellidos de excelentes madrinras. Por ejemplo, todas las apellidadas Romañas son madrinras de primera clase.

Yo, si fuese padre, lo único que tendría en cuenta al elegir padrino

sería que perteneciese a la clase de esos que manosean mucho la cabeza del niño y le dan palmaditas en la cara como cuando se quiere despabilar al boxeador caído y desmayado.

Lo que sí debe saber un padrino es a todo lo que se compromete debiendo consultar consigo mismo si tiene o no tiene vocación de padrino, porque después no vale reclamar.

La imaginación del niño completamente nuevo en el mundo, ve que se erige frente a él la figura de un pro-

tector del que dicen infinitas cosas los cuentos de hadas. Es un único padrino y no puede desengañarse de él por más que el mundo le diga.

Es un peligroso mal comprometer a los padrinos con dolo, como si no fuere a pasarles nada.

—Sin compromiso ninguno... Es para que el niño no vaya sin nadie a la iglesia.

Quizás esas mujeres saben que sólo mediante el engaño se consigue un padrino hoy en día y consienten en dar el timo del portugués del padrino con tal de conseguir un padrino descuidado para el niño.

Así mismo debería estar prohibido hacer padrinos a los niños menores de veinte años, pues no se tiene entonces ninguna idea de lo que esa misión significa, y así me encontré yo con un ahijado que parecía mayor que yo y con un tipo tan absurdo que en seguida presenté al juzgado una renuncia a mi padrino, "por lo demasiado feo que era mi ahijado, tan feo que no era posible llevarle de paseo ni a la Casa de fieras, pues nos comenzaba a rugir el león como un desesperado, y el elefante la tomaba con su nariz creyendo que era una zanaoria".

No me admitieron la solicitud, porque deber de ser padrino no es renunciante y no se extingue sino con la muerte del titular, ¡y la verdad es que no me he decidido a morir para que mi renuncia fuere efectiva!

Lo que los grandes capitales no admiten ya son los padrinos rumbosos, pues hace días vi un padrino a la antigua usanza, de los que echan calderilla a boleó, y nadie se podrá imaginar la chiquillería que comenzó a acudir a la siembra del cobre, algo inmenso que cubrir las calles y plazuelas de alrededor, teniendo que dar la Guardia civil varias cargas y publicar el gobernador el estado de sitio, creyendo que aquel alboroto y rumorero de gente era una revolución, la más incontenible revolución, la revolución de los niños.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

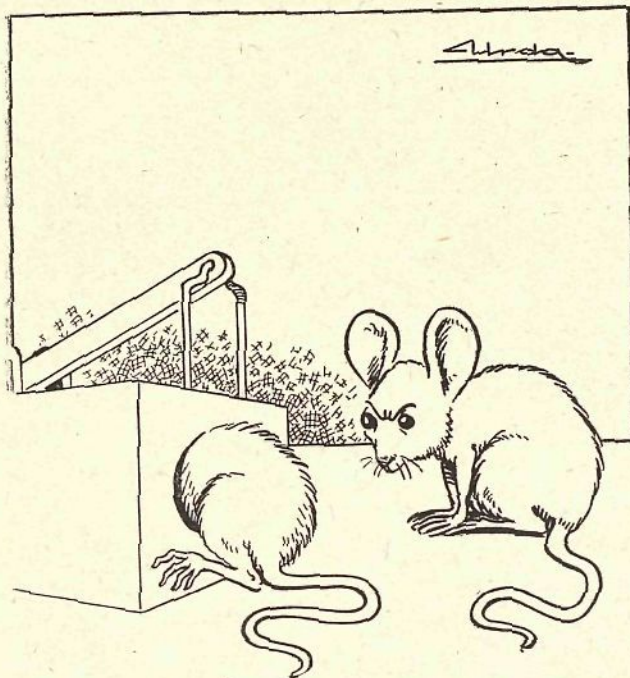


Dib. CHOLIN.—San Sebastián.

—Por aquí se tiró el año pasado un hombre con un paraguas abierto.

—¿Y llegó al suelo?

—¡Ya lo creo! ¡Mucho antes que el paraguas.



Dib. URDA.—Barcelona.

—¡Qué ansiosa! Lleva ahí más de una hora y no me va a dejar nada a mí.

pado, el coche fatal se cruzó con una carretela en la que se paseaba tomando el fresco la comedianta Olivia, puesta en libertad un lunes después de comer.

La loca Susana, su hija Alicia y la nietecita arseniacal, que formaban grupo con el apuesto y arrebatado poeta Renato Machim de Mauregat, presenciaron la ejecución comiendo nueces. Y la violencia de aquella impresión barrió la demencia del cerebro de Susana Graven.

Fué un día verdaderamente feliz, aunque lluvioso.

Aquellos cuatro seres—separados por la infamia de un vizconde — volvieron a unirse estrechamente; como se unen los trozos rotos de una taza de porcelana al ser rebozados con sindetikón.

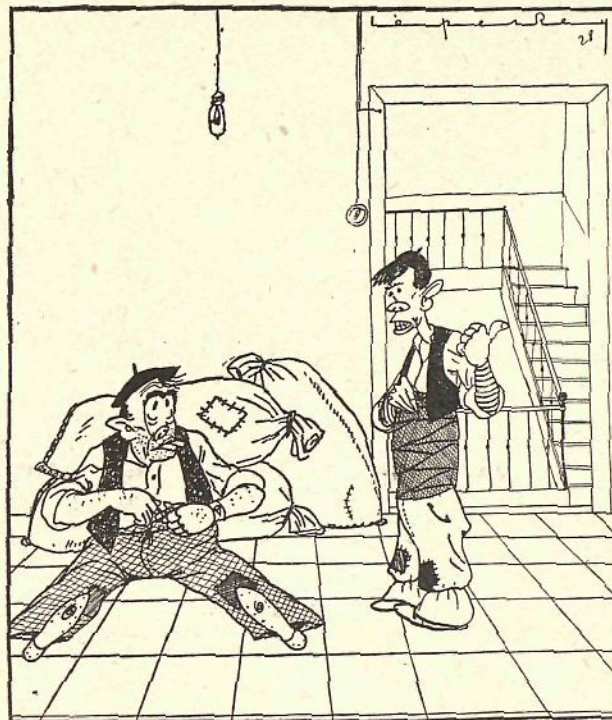
Y los saracs brillantes volvieron a celebrarse en el palacio de la rue de la Chausse d'Antín y una felicidad, intensa cual dolor de muelas, brilló esplendorosa sobre aquellas cabelleras tan rizadas y tan refulgentes.

Ya dice un antiguo adagio que el que la hace la paga y que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

FIN DE LA NOVELA

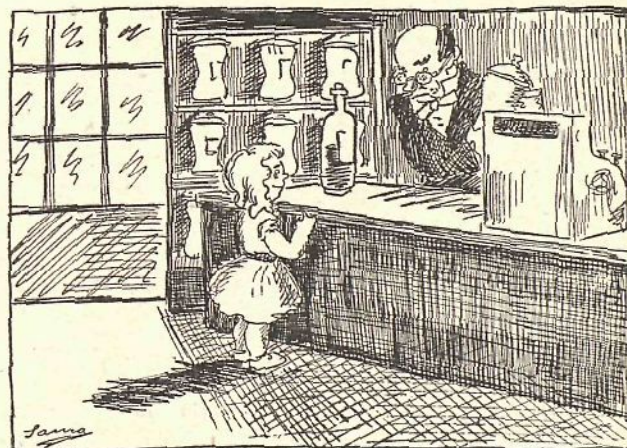
LA LOCA DE LA CABEZA O LAS
INFAMIAS DE UN VIZCONDE

(Véanse los números anteriores de BUEN HUMOR)



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—¿Vas a ir por el pienso o por la leña?
—Yo, chico, no voy ni por pienso.



—Deme un arsénico que sea bueno—dijo la niña.

me hace llevar una vida muy perra.

¡Dios mío! ¡Dios mío!

Se ha muerto mi amor,

mi amor adorado.

Siento un frío, un frío...

Y siento calor.

¡Estoy traspasado!

FABULAS INMORALES

EL TORERO Y EL TORO

Abrumado un torero por la gloria
rebotante de aplausos y dinero,
buscando otra más noble ejecutoria
se dedicó al teatro por entero.

Con arte insospechado
porque era otra su fama,
cogió la pluma, nos miró de lado,
sintióse genio y escribió un buen drama.

El éxito fué enorme, clamoroso,
y la crítica, siempre despiadada,
convino en este caso prodigioso
en que era más temible y afilada
la pluma del torero que la espada.

Lo supo un toro cárdeno, de Miura,
que a sus manos murió de diez pinchazos

y, lleno de amargura
exclamó, ya cadáver y en pedazos:

—¿Y tú eres el torero
que me hiciste sufrir con tu faena
y a fuerza de pinchazos en el cuero
me viste revolcado por la arena?

Y si me viste mal y echando espuma,
en vez de acribillarme con la espada,
¿por qué no me mataste con la pluma
que dicen hoy que está tan afilada?

*Por eso más de cuatro
le dicen que en sus dramas del teatro
cuando quiera matar a un personaje
se tire por derecho
con furia, con coraje...
¡y el público saldrá más satisfecho!*

FIACRO YRAYZOZ

EPILOGO

EN DONDE TODO TERMINA

Poco nos queda que añadir, después de narrar los
emocionantes acontecimientos que llevamos narrados.

Muerto Francciullo por fractura de la base del cráneo
con ligera introducción de esquirlas en el encéfalo,
el infame vizconde se encontraba como don Miguel de
Cervantes después de Lepanto: con una mano de me-
nos, pues Francciullo era su mano derecha.

Así no tardó en dar el paso en falso que el lector es-
tará esperando seguramente con impaciencia de prin-
cipe heredero.

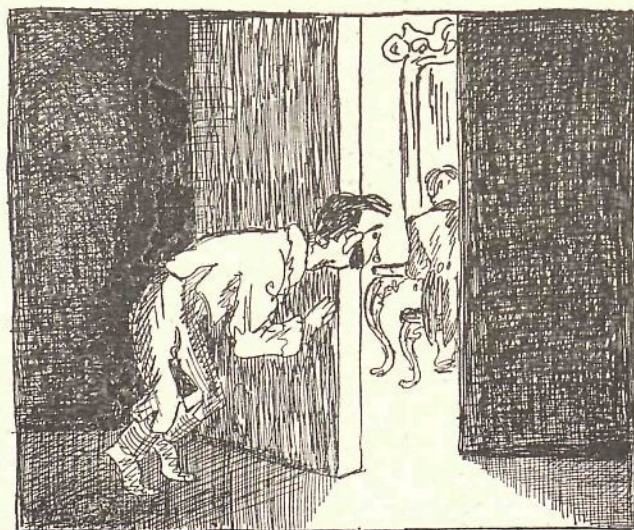
Comprendiendo que le era necesario deshacerse de
sus tres prisioneras: la loca, la rubia y la morena Ali-
cia y la desvalida niñita, ideó la torpe combinación de
envenenar a las tres con merengues amarillos.

Falsificó la letra del doctor Maraño, que por cierto
no había nacido todavía en aquella época, y envió con
ella a la infeliz niñita a que adquiriese arsénico en una
farmacia de los arrabales.

La infeliz niñita obedeció, entró en el establecimiento
y le dijo al boticario con ingenuidad infantil:

—Despácheme pronto esa receta. Y deme un arséni-
co que sea bueno, porque es para envenenar.

Ante aquella frase, el farmacéutico entró en sospe-
chas, ordenó a un mancebo que siguiese a la infeliz ni-

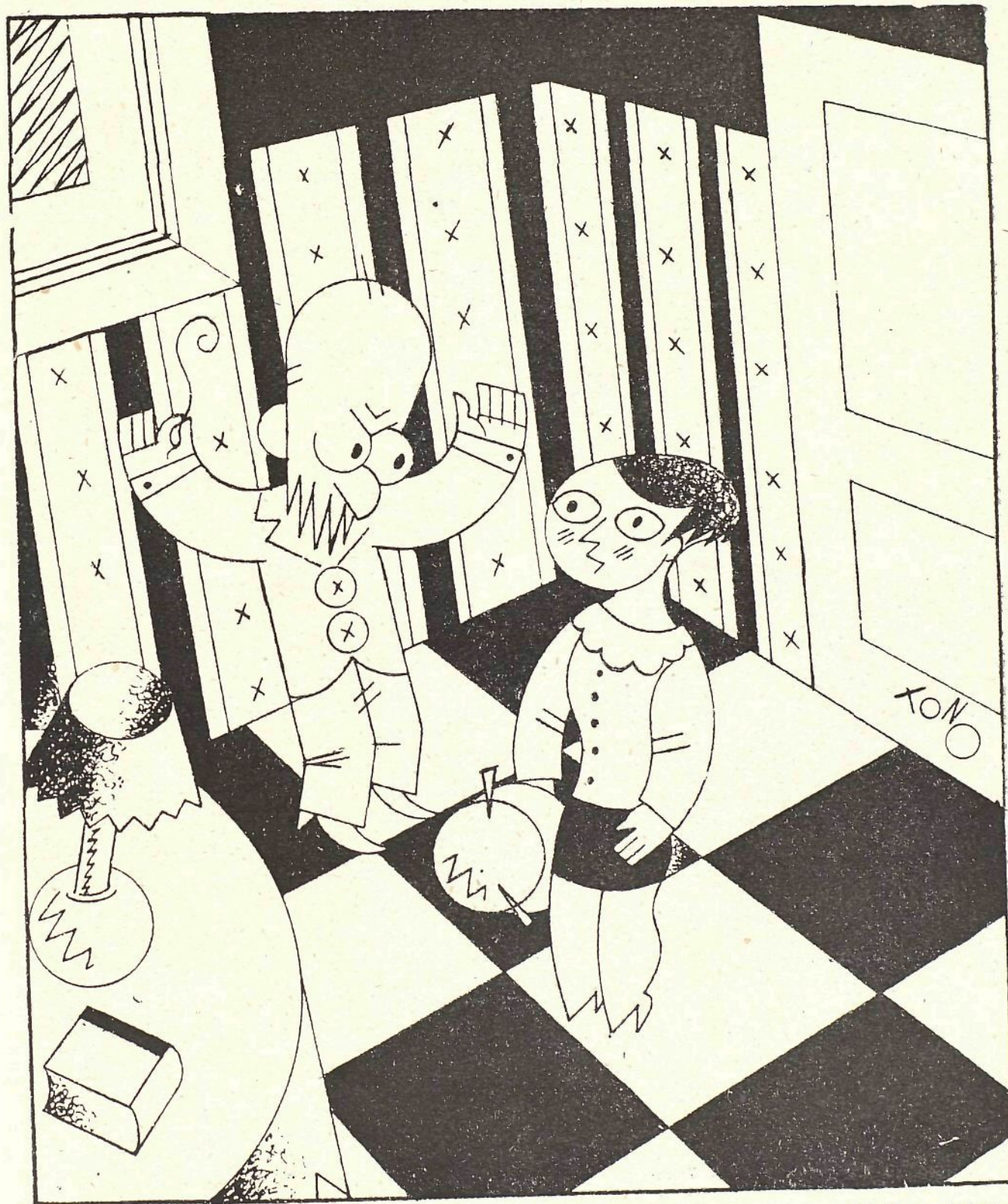


El espía observaba en mangas de camisa.

ñita, y ese hombre tuvo ocasión de sorprender al infa-
me vizconde cuando en su salón León XIII prepara-
ba los merengues mortales.

Denunciado el vizconde a la Policía y juzgado por
los Tribunales del Sena desbordado, fué condenado a
muerte y ejecutado con una limpieza de jabón Ga!.

Mientras iba al patíbulo, algo pensativo y preocu-



Dib. Tono.—Madrid.

—¿Un pelo largo? No me lo niegues; tú has estado con algún hombre.



LAS GLORIAS DEL SABADO

La gloria del Sábado de Gloria correspondió a los señores Marquina, Maura y Torroba por las obras estrenadas, respectivamente en Lara, Reina Victoria y Zarzuela.

De la música de Torroba sólo podemos consignar, hoy por hoy, su ca-

lidad torrobadora y aplaudir a Felisa Lázaro, a Carlos M. Baena y a otros varios.

De Marquina hablaremos en último lugar porque su estreno fué nocturno y antepondremos a su obra la de Honorio porque el estreno de ésta

fué en el véspero (El "véspero" es un mote que le han puesto a la hora de merendar).

LA MURALLA DORADA

Carecemos por completo de datos posibles para valuar lo que ocurre en la obra de Honorio.

Una millonaria, que ni sabe, de tantos como tiene, los millones que heredó de un señor que, allá en sus tiempos, empleó su dinero — como siempre—en hacer que le retratara un pintor malo, atropella con el auto a un Conde apuesto. Creen que el atropello ha sido mortal; pero queda reducido a uno de esos accidentes que al parecer y de momento no son nada, aunque luego traen consecuencias para toda la vida: el atropello acaba en boda.

La joven millonaria, sigue, por lo visto, atropellando al esposo después de la boda. El Conde, sin fortuna, escucha de labios de ella una frasecita mal sonante: "¿Quién manda aquí?... ¿De quién es el dinero?" Y el pobre Conde pobre, en lugar de soltarle un "mandao" a la señora, que es lo recomendado en estos casos, abre el tomo cuarto de las obras de Calderón, abre la puerta de la casa de su mujer, y se marcha a su casa de soltero, decidido a representar el acto segundo.

En este vemos algo preciosos: algo que debe a cuantos tengamos que "contraer" servirnos de enseñanza inmejorable. El Conde, por lo que pudiera tronar, no había levantado su casa de soltero, hasta ver como se deba el matrimonio. Esto es colosal.

El matrimonio, en efecto, en un período de tiempo más o menos largo, no pasa de ser un ensayo: un en-



Este que ven ustedes no es otro—aunque no lo parezca—que el gran Ernesto Vilches en el protagonista de "Gutliby", obra en la que ejecuta el gran actor un papel de boxeador negro.

(Foto Ruas)

sayo general, con todo, pero un ensayo al fin. El mismo estreno suele ser—según bastantes cómicos—un ensayo más, con público; hasta que no pasan determinadas representaciones no puede darse por pasado verdadera y eficazmente el periodo de ensayos y tanteos.

El Conde opina igual y toma, en vista de eso, precauciones, a fin de interrumpir el ensayo al primer tropiezo gordo, y decir: "Atrás... atrás... a las escenas de mi casa".

El segundo acto, en efecto, transcurre en su casa de soltero, frente a un sastre que ni pide cuentas ni las presenta; frente a una corredora y prestamosta de alhajas que es otra alhaja también y frente a un usureiro que ha prestado al Conde cantidades considerables.

El Conde ha decidido jugarse la bolsa en ídem, y está dispuesto, en último extremo, y cuando no quede más remedio, a trabajar.

El progenitor del Conde, que es un guasón de siete suelas (nos referimos, por supuesto, a Honorio Maurra) nos tiene con el alma en un hilo esperando la llegada del agente de Bolsa y remata la suerte con un quiebro de cintura que tiene su salero correspondiente.

En lo que ocurre después hay sal también; gorda a veces, fina a veces, más fina cuando la avalora la finísima dicción de Rosita Díaz Gimeno.

En el tercer acto ocurre lo que tiene que ocurrir para que el conflicto amoroso-financiero planteado contra el matrimonio se arregle antes de la hora que los ordenanzas municipales señalan como límite.

Nosotros no tenemos, ante todas estas cosas, datos para opinar. No hemos podido nunca encontrarnos en el caso ni del Conde ni de la millonaria. No sabemos, pues, lo que sucede en esos casos y lo que hubiéramos hecho nosotros en trances de esa índole. Sabemos solamente que hubiéramos aconsejado a la encantadora millonaria mudarse de casa cuanto antes. Tener tantos millones y vivir en aquellos salones, con jarrones y columnas como aquellas y relieves altibajos como aquellos, no puede aguantarlo nadie por deslumbrado que esté a los atropellos. El traje de la dama era tan elegante y de buen gusto que nosotros le aconsejaríamos ante

todo que nombrase decorador de la casa a la modista y no al arquitecto. Pero fuera de eso, nada; no podemos opinar nada. No hemos sido jamás en esta vida ni condes, ni ricos, ni casados, ni deudores de prestamistas al por mayor. No nos ha atropellado jamás ninguna dama; no nos hemos visto nunca debajo de un coche ni casi encima. No nos hemos visto jamás a las altas horas de la noche con

un brazo imposibilitado y otro libre, mano a mano con una criatura tan angelical como la millonaria susodicha (Josefina Díaz Artigas). No sabemos, pues, lo que hubiéramos hecho en estos casos, de habernos encontrado en ellos como actores. Al encontrarnos como espectadores sí supimos lo que hacer: aplaudir, como todo el mundo, al autor y a los intérpretes.



La señorita Carbonell en la obra de don Jacinto Benavente "¡No quiero, no quiero!". Ha tenido un éxito loco diciendo "No quiero, no quiero". Ahora esperamos que nos diga "Sí quiero, sí quiero": el éxito será todavía mayor.

(Foto Rua.)

LA VIDA ES MAS

La vida es más se llama la obra de Eduardo Marquina estrenada con aplauso en Lara.

Escuchándola hemos comprobado, una vez más, que la forma poética está llamada a desaparecer. Hoy por hoy se le plantea a los poetas un doble problema: primero que esté en verso todo lo que digan sus personajes; luego que el verso esté construido de tal modo que al recitarlo suene a prosa; o suene a prosa y a verso, o no suene a prosa y verso sonando en cambio a una cosa entreversada. El poeta dramático de hoy día camina entre dos abismos: de un lado la vil prosa; del otro el sonsonete, no menos vil... El apuro es algo terrible; si caen de un lado, ¡adiós! caen en pleno dominio de la murga, monstruo que espera a sus víctimas con las fauces de sus trombones dispuestos a tragarse al desgraciado y con el machaconeo de su ritmo, dispuesto a machacar el universo hasta hacerle papilla de patata. Si caen del otro lado, van al fondo; al fondo de un artículo de fondo, y allí pierden la vida. ¿Qué hacer en este apuro? Jugar entre paño y bola.

Marquina en esta ocasión ha eje-

cutado esa jugada con una maestría tan jugosa, tan fácil y tan digna que acaso pueda servir la obra de que hablamos como modelo de poesía entreverada. Pero ¡caracoles qué esfuerzo! Es tanto y tan agotador que cabe preguntar si merece la pena conservar hasta tal punto el culto a las formas.

Pregunta que, por cierto, adquiere doble significación en este caso puesto que en la obra de que hablamos aparece un donjuanista y el caso de este hombre como el de casi todos sus congéneres se reduce también a un caso agudo de agotamiento y *surmenage* por abuso del culto a las formas.

Este Don Fernando andaluz de la obra de Marquina, es un caballero castizo: aficionado a las faldas con tal de que estén bien rellenas, y aficionado, por supuesto, a la variación porque abandona a su mujer, Concha Catalá, a pesar de lo guapa y de su magnífico talento.

Si le oyen ustedes a él les dirá, como casi todos los donjuanistas, que tiene el culto del amor o el culto de la mujer; pero no hay tal en el fondo: tiene solamente el culto de las formas. Como la mujer no esté en su punto de formas, no hay culto que valga. Jamás se enamoran estos hom-

bres de las feas, ni por casualidad. Nosotros brindamos a cualquiera que tenga la bondad de colaborar con nosotros un nuevo aspecto del Don Juan: el Don Juan enamorado de feas. Hace algunos años, en Málaga, conocimos a un sujeto, asiduo visitador de casas recatadas, que ponía siempre sus ojos en la más fea de todas; y daba a su conducta una explicación de hombre de mundo: "Son las más agradecidas"... Un catador de vinos amorosos debe buscar aquellos caldos donde el bouquet sea más puro y más cierta la solera. La forma de la vasija es lo de menos: las botellas de lo añejo tienen, por fuera, telarañas. El aroma y el calorcillo van por dentro. Un Don Juan coleccionador de feas pudiera justificar sus colecciones aduciendo razones de ese tipo. Dicho en verso y con penacho, sería de un efecto sorprendente. Y entonces, sólo entonces, estarían en su punto las exclamaciones amorosas y las oraciones encendidas en pro de la mujer.

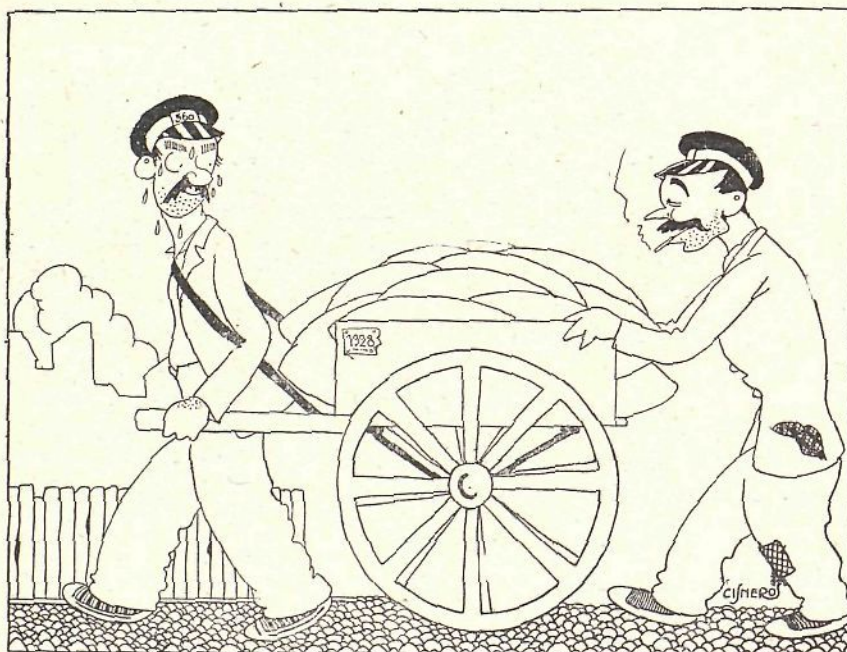
No nos digan ustedes que no estaría bien oír al donjuanista un cántico encendido al amor y a Ella y que saliera Ella, y fuera Olla: queremos decir que se pareciera a un botijo. ¿No sería un momento profundo, dramático y solemne aquel en el que se arrancara el donjuanista, con reflexiones y consejos de este tipo:

No busques guapa ni fea:
busca querer de mujer;
si lo encuentras, deja ser
a cada cual como sea.
No te importe mujer tuerta
ni con estrabismo o rija:
si bebes ventura cierta
¡qué más te da la vasija!

Estas serían verdaderas expresiones de amor y esto sería ensalzar a la mujer y no solamente a una parte aliecuota.

¿No dice un personaje de la obra de Marquina—y en bellos versos, por cierto—que el amor del mozo no es amor, que es egoísmo y ferobundez y apetito; que el verdadero amor es el del hombre entrecano? Y ¿no es esto, señores canosos, evidente? Para echar una cana al aire hay que tenerla. A la juventud le falta la primera materia. Pues de la misma manera el amor a mujer guapa no es amor: es antropofagia y amor a las formas o más bien que a las formas a las curvas. Y no: La vida es más: no sólo son las curvas sino las rectas. Las rectas son las que salvan. En las curvas se descarrila.

MANUEL ABRIL



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—Pero ¿cuándo llegamos a la casa?... ¿No decías que estaba muy cerca?

—¡Y lo está! Ya la hemos pasado hace dos horas, pero es que quería gastarte una broma.

DEL BUEN HUMOR AJENO

UN HOMBRE CON PRISAS

Por HUBERT GENIN

(Un salón. Se abre una puerta y entra un señor envuelto en un batín y apoyado en un bastón. Le sostiene un criado que le lleva hasta el centro de la habitación).

Bautista.—Ea, ya está. Anda usted tan bien como un joven.

Señor.—¡Oh! ¡Como un joven! Exageras... aunque desde luego me encuentro mejor.

Bautista.—Como que no se podría creer nunca que ha estado usted tan enfermo.

Señor.—¿De verdad, mi buen Bautista, que he estado tan malo?

Bautista.—Ya lo creo. Como que el doctor ya no tenía esperanzas.

Señor.—¡No es posible!

Bautista.—Mire. Hace tres días que decía que no llegaría usted al siguiente. Ayer mismo me decía que no pasaría usted seguramente de la noche.

Señor.—Entonces va a quedarse asombrado cuando venga luego.

Bautista.—¡Ya lo creo! ¡Va a poner unos ojos ese buen doctor Tanto peor al verle en pie!

Señor.—Y sobre todo, cuando le diga que desde ayer no he tomado ninguna de las medicinas prescritas.

Bautista.—¡Vamos! ¿No ha tocado las píldoras que le trajo?

Señor.—Debajo de la almohada están.

Bautista.—¿Y no ha bebido usted la poción que le recetó?

Señor.—El frasco está intacto. Míralo y convéncete.

Bautista.—Pues a lo mejor es por eso por lo que se ha curado.

Señor.—Y que lo digas. Ya ves, con los médicos pasa lo que con los diputados... no hay que creer todo lo que dicen.

Bautista.—¡Qué contentos van a ponerse los amigos del señor cuando sepan la buena noticia!

Señor.—Hoy mismo voy a contestar a los que se han interesado por mi.

Bautista.—Hay uno, sobre todo, que desde hace tres días ha venido todas las mañanas a interesarse por su estado.

Señor.—¿Cómo se llama?

Bautista.—No ha dicho su nombre. Se conformaba con saber cómo estaba usted y se iba. Pero parecía muy triste.

Señor.—Si vuelve hoy, le haces entrar. Me gustará recibirle.

Bautista.—Está bien, señor. (Llamando). Debe ser el médico. (Sale).

Señor.—(Solo). ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Vamos a reír un poco!

Bautista.—(Volviendo). Señor. Es precisamente el amigo del señor que venía todas las mañanas. (Desde la puerta). Puede usted entrar, señor. (Entra un caballero).

El visitante.—Buenos días, señor. Vengo a tomar las medidas...

Señor.—(Asombrado). ¿De parte de quién?

Visitante.—Vengo recomendado por el excelente doctor Tanto peor. Es él quien me ha tenido al corriente de

la enfermedad de su querido cuente.

Señor.—¡Ah! ¿Conoce usted al doctor Tanto peor?

Visitante.—Mucho, señor. Es uno de los más estimados por la casa... ¡Es tan buen médico!

Señor.—¡De veras! No lo había notado...

Visitante.—Claro. Comprendo su dolor... pero, qué quiere usted, cuando no es posible hacer nada, la ciencia pierde sus derechos.

Señor.—¡Ah! No hablemos de su ciencia.

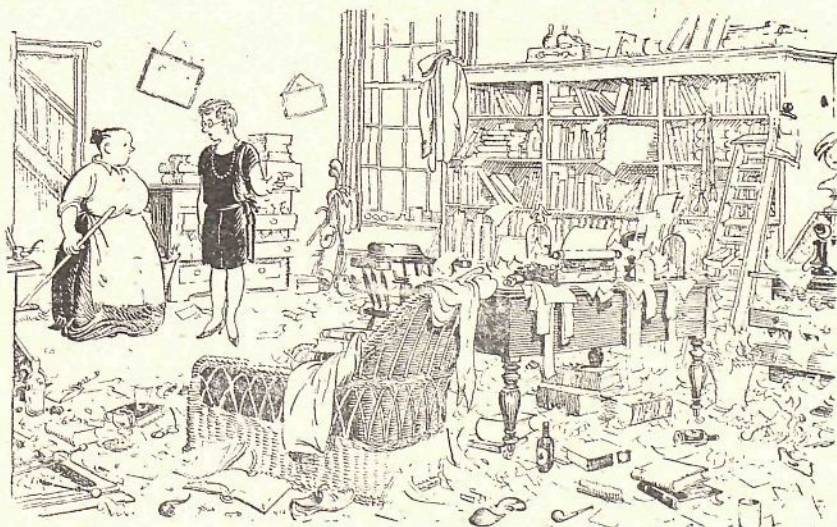
Visitante.—Sin embargo, el doctor me avisó ayer de que su cliente se acabaría esta noche y ya ven ustedes como desgraciadamente ha dicho la verdad.

Señor.—Pero... ¿quién es usted?

Visitante.—El representante de las Pompas fúnebres.

(El Señor blande el bastón y apalea al visitante, que no sabe a qué obedece tan airada actitud).

A. V. DE B.



La mujer del escritor.—Mi marido acaba de marcharse a dar la vuelta al mundo. ¿Quiere usted limpiar su habitación mientras está de viaje?

—¡Si no tarda mucho en volver!



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Regañando la madre a su hijo, le dice:

—Eres muy testarudo. Cuando se te mete una cosa en la cabeza hay que dejarte. ¿Por qué, cuando saludas, no te quitas el sombrero?

—Porque se me ha metido en la cabeza.

Apariencia. — Puerto de Santa María.

Colmos.

El de un electricista.—Llevar la corriente.

El de una cocinera.—Tener que "sisar" a un sastre.

El de un carpintero.—Llevar el "compás".

El de un camarero.—Ir con el café "cargao"

Para jardines, Valencia,
para fresas, Aranjuez,
para sombreros bonitos
en **Fuencarral, 26.**

Siempre La Horra
Siempre Novedades
Fuencarral, 26 y Montero, 17

El de un médico.—Mandar a un cliente hacer "gárgaras" con grava de carretera.

Miguel Peregrín García.
Madrid.

La esposa, indignada.—¡Las dos de la mañana! ¡Vaya unas horas de retirarse! ¡Esto es una vergüenza!...

El esposo, trasnochador.—Pues si fuera sereno, ¿qué dirías?

Chunchi.—Morcuera.

El premio del chiste correspondiente al número anterior, ha sido declarado desierto.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

LAMINOR

Exijan joyas, relojes LAMINOR, único double oro 18 quilates.—Garantía: 10 años.—Venta: joyerías y bisuterías finas.

Agencia Laminor: A partado 355-BARCELONA



—¡Qué bonito traje! ¿Quieres decirme las señas de tu sastre?

—Sí; pero a condición de que no le digas las mías.
De The Passing Show.

—¿Por qué nuestro Paulino tuvo que conformarse como vendido por el formidable negro Godfrey?

—Por temor a que le viniera la negra.

Uno que no tiene tupé.
San Sebastián.

Diálogo matrimonial.

Ella.—Mañana se cumple el décimo aniversario de nuestro casamiento, ¿quieres que matemos el pavo?

El.—¿Qué culpa tiene el pobre animal?

Angel del Castillo.

SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

En una estación férrea.

—Oye, Filiberto: ¿quién sufrirá más de enfriamiento a la faringe?, ¿serán estos empleados ferroviarios que hacen la última señal para la salida de los trenes, verdad?

—¿Estos que dan la señal detrás de la pítada del jefe?

—Sí; los que hacen esa señal, que se parece a la boca del jefe, porque va detrás del pito.

—No sé por qué.

—Pues muy claro: Porque mira el frío que hace y le está dando el aire en "la campanilla".

José Jimeno Pacheco.—Madrid.

Entre amiguitas. (Se prepara una para el baile, la otra ya llegó preparada).

¿Quieres gozar gran salud y jamás sentirti flojo?
Pues merienda en Botoneras en Casa de **URBANO ROJO.**

—¿Sigues con el químico ese?

—Sí, mujer, con el mismo; pero no es químico, es físico.

—¡Pues hoy me parece que en el baile de máscaras te olvidas "del físico"!

Carlos Atienza.—Madrid.

En la escuela.

¿Cómo se denomina a los religiosos que viven en una ermita?

—Ermitaños.

—¿Y cómo se llama a los que se retiran al desierto a meditar a solas?

—Desertores.

C. Porrillo.—Madrid.

OZONOPINO

Ruy-Ram

Los vocablos encomiásticos.
El presidente del Círculo, presentando al coferenciante. — Señores, el reputado arqueólogo, el concienzudo historiógrafo, el incansable investigador, nuestro dilecto amigo...

Un oyente ilustrado, a otro, no menos ilustre. — Oye, qué quiere decir dilecto?

El otro. — Hombre, no seas zoquete; dilecto significa que habla en catalán.

Antonio García Guzmán.
Madrid.

Bien contestado.

Un señor le pregunta a un niño. — ¿Cuántos años tienes, pequeño?

El niño. — Ocho.

El señor, queriendo reirse a su costa. — Y el año pasado, cuántos tenías?

El niño. — Siete.

El señor. — Pues entonces tie-

¿Qué tendrá el nombre de PRESA que se ha hecho tan popular? Pues sus FAJAS y CORSES de superior calidad que todo Madrid admira en la calle FUENCARRAL.

Siempre PRESA

Fuencarral, 72.—Tel. 57.735

nes quince; porque siete y ocho son quince.

El niño, muy descarado. — Y usted ¿Cuántas piernas tiene?

El señor. — Dos.

El niño. — ¿Y el año pasado?

El señor. — Dos, naturalmente.

El niño. — Pues usted es un burro, porque tiene cuatro piernas.

Ki-ki-to. — Zaragoza.

Cierto señor echa una carta al buzón de Correos sin el correspondiente sellito, y pone al

DANDY

La mejor crema para el calzado



—Pero qué idea ha sido esta de pintar el baño de negro?

—Para que pueda utilizarse como bañera o como carbonera.

(De London Opinion).

dorso del sobre la siguiente nota:

“Va sin sello, por olvido involuntario.”

C. San Julián. — Madrid.

Un “pollo pera” va siguiendo a “dos castizas”; en esto, el susodicho “pollo”, resbala y ¡zás! cae cuan largo es; una de las castizas se vuelve y dice a la otra:

—Oye, tú, apaga la luz que se ha acostado el señorito.
José Luis Fernández. — Madrid.

Un señor, que tiene el auto-móvil en la puerta, entra a unos almacenes a comprar tela.

El señor. — ¿Cuánto vale el metro de crespón?

El dependiente. — Dos setenta y cinco.

El señor. — Póngame ochenta y cinco centímetros.

El dependiente. — ¿Por qué no toma usted el “metro”? le saldría más barato.

El señor. — Hombre, porque tengo automóvil.

Yo y Tú. — Madrid.

—¡Por Dios, Pepe! ¡Me acababan de decir que un tranvía ha partido en dos a mamá.

—¡Rayos! ¡Yo con dos suegras!

Gamoneda. — Madrid

Entre dos niñas “peras” que van en taxi con la miss (ya grandmother):

—No me explico cómo Carmen, siendo tan fea, tiene pretendientes a millones.

—Ay, hija, porque son... “pretendientes a millones”.

El chofer. — Madrid

En clase de Economía.

El profesor al alumno. — ¿Quién ha hecho la tierra?

El alumno (que es hijo de un propietario). — Dios.

El profesor. — Y entonces, ¿por qué no es de todos?

El alumno. — Porque... porque los propietarios son los hijos de Dios.

“Un duro y cinco pesetas”.
Madrid.

CUPON

correspondiente al número 333 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

HERNIAS
Bragueros científicos.
J. Campos
Médico
ORTOPÉDICO
de MADRID
Legado Figueras 8

CANAS

TRUQUERÍA DE TOLEDO
HIGIENICA
LA CARMELA
CLASIFICACIÓN ESPECIAL
10072 CARO

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro. Santiago; y Sudaral de Barcelona, Capa, en donde se dirigirá la correspondencia. Lata de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. Repúblicas Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones a falsificación.

TRUQUERÍA DE TOLEDO
SANTIAGO

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

H. G. M. Granada.—Es un buñuelo, visto con gemelos prismáticos de ochenta y seis aumentos.

E. V. P. Madrid.—Su canto a la Primavera llega tarde y con muchísimo daño. Usted se conoce que se ha creído que, como era un canto, llegaba como pedrada en ojo de farmacéutico. Se ha equivocado usted. ¡Qué lo vamos a hacer! ¡Paciencia! ¡Otra vez será!... Aunque mejor sería que no fuese irás.

L. R. L. Aranjuez.—Mándenos por correo urgente las haches que faltan, y entonces leeremos el trabajo con la cordialidad necesaria para resolver serenamente.

B. S. G. Madrid.—Si en vez de ser su novela la que se quedó impelida en la catástrofe que nos cuenta hubiera sido usted, el cuento nos parecería muchísimo mejor.

Panak. Barcelona.—No llore usted por los desdenes de Manolita. ¡Eso es una idiotez!... Y como usted, aunque no llore, ya es un idiota consagrado, calcule usted adónde llegaría si diese rienda suelta a ese llanto que nos anuncia.

T. M. C. San Sebastián.—Lamentamos muy sinceramente que sea usted una víctima de su suegra y de su casero, y le creemos a usted digno de toda compasión; pero, como si publicásemos su quejumbroso artículo, los dignos de compasión seríamos nosotros, pues no nos decidimos a publicarlo. Nos molesta mucho vivir de la conmiseración pública, amable y donostiarra colega.

S. M. P. Madrid.—Realmente no tiene otro tratamiento que enviarle a Cestona.

Ballester. Burgos.
¡Yo te juro, Ballester, que si alguien llega a leer

lo que, incauto, me has mandado, te ibas, pobre amigo, a ver en un trance algo apurado!

Porque el primer mojicón no te lo quitaba ni el propio Uz-cudun que se empeñase en defenderte de las iras del lector.

N. J. H. Madrid.—No sirve el dibujo.

R. M. E. Madrid.—Por desgracia, no le vemos a lo suyo aplicación honesta de ninguna clase. Aclaración: nosotros llamamos aplicación honesta a no hacer del papel un uso desatentado, desconsiderado, impertinente y repugnante.

P. P. P. Madrid.—Su artículo levemente primaveral no reúne las condiciones necesarias ni atesora los méritos oportunos para tener el honor desmesurado de pasar a nuestras prestigiosas y esbeltas columnas.

C. S. M. Bilbao.

Este señor de Bilbao en serio nos ha *chinchao*.

J. P. N. Madrid.—Muy poca cosa. Lo único que nos ha gustado es el membrete de Ossorio y Gallardo, que aparece en la primera cuartilla. En confianza, ¿es usted Ossorio?... ¡Díganoslo, que le juramos que

derable la literatura que usted ha derramado en sus cuartillas!

Zeppelin. Sevilla.—Si usted tiene con ese señor motivos de aborrecimiento, rivalidades de oficio o una guerra a muerte declarada, nos parece lo más oportuno que elija usted una calle oscura, o simplemente tenebrosa, y que en ella se administre usted con él unos cuantos meteóricos soplamoros. Lo demás es perder el tiempo. Y tomar a BUEN HUMOR como pretexto para desahogar la bilis, una cosa inocente y algo decente. ¡BUEN HUMOR no es una escupidera, desesperado amigo!

P. de la R. Madrid.—No sirve

C. A. T. Valencia.

El misterio de Simón es una equivocación.

F. M. A. Escorial.—Queda admitida también la última co-silla que nos envió hace dos meses y medio.

M. N. D. Madrid.—Hemos resuelto aborrecer, con todas nuestras energías anímicas, a los señores que nos hablen del pelo a lo *garçon*, por muy eficientemente que lo hagan.

L. R. C. Huelva.

El tambor de Nicanor nos manda usted desde Huelva. Si no lo hace usted mejor, le rogamos que no *güelva*.

Pilarín. Zaragoza.—Señorita: no podemos hacer otra cosa que besar sus pies, que seguramente serán lindísimos y breves; mucho más breves, desde luego, ¡¡ay!! que su sencillo articulito.

Moscoso. Salamanca.

¡Caray, qué libidinoso es el amigo Moscoso!

Marcos. Valencia.—Es gigantescamente estúpido.



La escritora.—Imagine usted mi horror cuando encontré a mi nieto, de tres años, desgarrando mis cuartillas.

La amiga.—¡Caramba! ¿Pero sabe ya leer el niño?

Crisolino. Valladolid.—Es nosotros no se lo diremos a tontísimo cual acreditada mata nadie!... de habas.

Zancada. Pamplona.

¿No te parece, Zancada, que ese *¡Viva Calomarde!* llega demasiado tarde y no va a servir de nada?...

Porque es seguro que Calomarde no va a hacer caso de tu buen deseo, y va a continuar muerto para ponerte en ridículo. Evitémoslo, pues, con todas nuestras fuerzas.

P. O. S. Granada.—Ha sido admitido su trabajo. Pero no por nosotros, sino por el cesto, que es el que no ha tenido inconveniente en apenar con él.

M. D. G. Madrid.—Lo que nos envía es un poco idiota, algo flota, sus porciones de hotentote y un rato largo de café. ¡Y ahora que estamos civilizando elegantemente a África, representa un atraso consi-



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



El dentista.—Señorita, cuando yo trabajo, todo el mundo se queda con la boca abierta...

Dib. HERREROS

Ayuntamiento de Madrid